

La llamada.

Risueño comenzó su programa esta vez con un monólogo. Contaba su sorpresa al saber que el cuerpo humano se mantiene sano haciendo ejercicio, al contrario que cualquier otro mecanismo, que cuanto menos se usa, más dura.

Risueño.- No, claro. Yo siempre he oído esto, ¿no? Todo el mundo recomienda hacer ejercicio, especialmente los médicos, pero pensaba que era como cualquier publicidad, que siempre se dice lo contrario de lo que realmente es.

Imaginen mi sorpresa, yo que siempre he procurado moverme poco, para ahorrar vida, digo.

Entonces, resulta que si vas a vender un coche, pones en el anuncio: “Pocos kilómetros”, pero si lo que vas a vender es un viejo, tienes que poner: “Muchos kilómetros”.

De todos modos, salvo este detalle, yo me cuido mucho. Tomo la pastilla del colesterol, la de los triglicéridos; sí, fumo y bebo, pero lo hago a la salud de otros. Además el cáncer se cura en un 60% ya, y cada vez más, en fin, que no veo motivo por el que yo pueda morir, siento que viviré siempre.

Ahora les voy a contar una anécdota muy... ...Perdonen un segundo (Se sintió mal, poniendo la mano en su pecho)... ... Enseguida continuamos, creo que tengo gases (Soltó un tremendo eructo)... ...Sí, ya me siento mejor (Pero no era cierto. Se sentó en el suelo y luego cayó tumbado mientras sonaba un fuerte y prolongado pedo. Había perdido el conocimiento).

Piel Curtida llegó corriendo, llamó a Risueño por su nombre sin obtener respuesta, puso el oído en su pecho y gritó: “¿¿Hay algún policía en la sala?!”

Por suerte había uno. Sacó su pistola eléctrica y le pegó un calambrazo en el corazón. En la pantalla se vio a Risueño rodeado de una línea quebrada de luz verde mientras convulsionaba bruscamente.

Piel Curtida volvió a poner su oído en el pecho de Risueño y dijo que estaba bien. Al momento entraron dos payasos con una camilla y se lo llevaron.

Piel Curtida.- Bien, estimado público. Da comienzo una nueva etapa de este programa. En cuanto a Risueño, un magnífico humorista, gracioso, gracioso hasta el final...

R.- (Con voz débil y lejana). Aún no estoy muerto, hijo de puta.

PC.- Ester (La ingeniera de sonido), por favor, ponnos un poco de música. (Y así lo hizo, de modo que ya no se oiría la voz de Risueño).

Tendremos nuevas secciones muy divertidas y, sobre todo, no volveremos a hablar de la muerte. Sabido es que nadie quiere oír nada sobre ella, y cuando lo hacíamos, la audiencia bajaba considerablemente. Claro, a Risueño esto no le importaba, pues con que le escuchara una persona le bastaba, pero ahora nos ocuparemos de asuntos más populares, por decirlo de algún modo.

Y Piel Curtida hizo todo el programa solo, supuestamente, improvisando. Ya lo había hecho en alguna ocasión, y era muy gracioso.

Esto había ocurrido el jueves. El viernes, sábado y domingo no había programa. El lunes siguiente Risueño y Piel Curtida comenzaron el programa con el siguiente diálogo.

PC.- ¿Cómo te encuentras?

R.- Bueno, débil aún, pero bastante recuperado.

PC.- Entonces, no ha sido grave la cosa.

R.- Hombre, si un quintuple bypass no es grave... Me han cogido arterias de los brazos y las piernas para sustituir mis terriblemente atascadas arterias coronarias.

PC.- Pero, entonces, ¿cómo te llega la sangre a las manos y los pies?

R.- Pues eso le ha preguntado yo al médico. No sé qué me ha dicho de la metaplástica de las células de puta madre... No me he enterado de...

PC.- Oye, te han hecho un quíntuple bypass, pero brazos y piernas sólo tienes cuatro.

Risueño se quedó pensativo, con cara de estupefacto. Desabrochó su pantalón, bajó la bragueta, y miró, alarmado.

R.- ¡Puhffhf! ¡Menos mal! ¡Qué susto me has dado! Sinvergüenza.

PC.- Perdona, yo sólo te he dicho lo que hay. Las conclusiones las has sacado tú.

R.- Bueno, bueno. Siguiente asunto. Oye, me dijo el médico que pediste que desconectarán mi respiración asistida.

PC.- Hombre, yo sólo quería proporcionarte una muerte digna. ¿Cómo imaginar que te recuperarías?

R.- Ya, entiendo pero, coño, Piel, cuando a alguien le da un infarto se pide un médico, ¡no un policía!

PC.- Pero Risueño, aquí no tenemos desfibrilador. Sólo una pistola eléctrica podía salvarte.

R.- Mirado de ese modo...

En este momento sonó el móvil de Risueño.

R.- Perdona. Sí, dígame... ...¿Qué si estoy interesado en cambiar de religión?! Coño, ¿pero eso se puede hacer por teléfono ya?... ...Lo cierto es que me estoy recuperando de un infar... Oiga, ¿cómo ha conseguido este número?... ...Ah, comprendo. Pues yo no tengo religión, y quizá sea el momento de considerarlo. ¿Qué ofertas tiene?...

...¿Y qué ofrece este Islam?... ...Bueno, estoy seguro de que puede usted mejorar esa oferta... ...O sea, que serían 20 vírgenes

el primer año, y luego 15 vírgenes al año por toda la eternidad. Está bien, pero ¿qué se hace en el cielo islámico aparte de follar?... ...vaya, sería follar y follar eternamente. ¿Y por cuánto sale?...

...¿Pero eso podría hacerlo por mi cuenta, quiero decir solo, en mi habitación? Le explico. Es que a mí no me hace ninguna gracia agacharme a olerle los pies al de al ante... ...Uh jhum... ...Sí, bueno, eso no es problema, con Google Earth y una brújula se apaña. ¿Y con qué frecuencia hay que hacer esto?... ...Jha, jha, jha. No, en serio...

...¿Qué más costes tiene?... ...¿Un mes sin comer mientras el Sol está visible?!... ...¿Pero qué le pasa al cerdo?, si es un animal súper simpático y riquísimo!... ...¿No beber alcohol?! A ver, a ver. ¿No tiene usted una religión más apañada?...

...Sí, bueno, el cristianismo lo conozco un poco, y no es tan caro... ...O sea que hay una amplia gama últimamente, parece. Entonces yo podría hacer mi propia versión, ¿no es así?... ...¿Y qué ofrece?... ...Sí, vale, ¿pero qué se hace allí concretamente?, ¿se puede jugar al golf o al mus, bailar?... ...Así que mucha gloria en presencia de Dios, pero nada concreto... ...Suena aburrido, pero dejémosla en el montón de las posibles. ¿Qué más tiene?...

...No, no. El judaísmo no me gusta. Eso de ser el pueblo elegido de Dios me resulta muy soberbio. No quiero ser el elegido de nadie ni de nada. ¿Qué me dice del budismo?... ...Ah, perdón. Sí, sí, claro, comprendo, disculpe mi torpeza.

Quizá algo más exótico, más moderno, si lo hay... ...¿Cómo dice?, ¿Cienciología? ¿Qué coño es eso?... ...¿Conciliación de Ciencia y Religión?! ¿Cómo puede decir usted semejante estupidez?! O sea que después de 500 años de crímenes

horrorosos por detener el avance de la Ciencia, ahora resulta que no importaba que la Ciencia avanzase, pues es compatible. ¿Es usted gilipollas o qué coño le pasa? Oiga, mire, voy a colgar.

PC.- Vaya, un tanto capullo este ecuatoriano, ¿no?

R.- No era un ecuatoriano, era Dios.

PC.- ¡No jodas! ¿Tú puedes llamar a Dios?

R.- Perdona, pero yo no he llamado a Dios. Ha sido él quien me ha llamado a mí. Desde luego que no puedo llamar a Dios.

PC.- Bueno, pero la llamada de Dios se suele recibir sobre los 17 ó 20 años de edad.

R.- Sí, suele ser así, pero cualquier edad es buena para recibir esa llamada. Yo acabo de sufrir un infarto a los cincuenta y pocos años de edad y Dios ha considerado que era su oportunidad. No hay nada de extraño.

PC.- ¿Y el Diablo?

R.- ¿Qué pasa con el Diablo?

PC.- Que podría llamarte también, ¿Te ha llamado?

R.- No, pero eso no es problema. Al Diablo si puedo llamarle.

PC.- ¡Coño! ¿Tienes poderes especiales?

R.- No, al Diablo puede llamarle cualquiera.

PC.- Me dejas perplejo. ¿Es cierto eso? Pues podías llamarle a ver si te hace una oferta mejor.

R.- No sé.

PC.- Sí, hombre. No tienes nada que perder.

R.- Bueno, vamos a ver.

Risueño descolgó el teléfono fijo sobre su mesa. Piel Curtida le preguntó por qué no usaba su móvil, y el primero le explicó que la llamada era cara, y que mejor que la pagase el programa y no él.

R.- Hola Antonio. Ponme con el Diablo, por favor... ..Sí, con el Diablo, has oído bien... ..Gracias.

Puede que tarde un poco la conexión, el infierno es un asunto complejo.

Risueño esperó muy tranquilo, dando golpecitos rítmicos con los dedos sobre la mesa. Mientras, Piel Curtida estaba expectante.

De repente sonó el móvil de Risueño. “Vaya, tenían que llamarme ahora”, dijo. Con fastidio, miró la pantalla. Lanzó un grito espeluznante y salió corriendo aterrado, soltando ambos teléfonos.

Al momento volvió sujetándose el corazón y resoplando.

R.- Muy bueno, ¡buenísimo!

PC.- (Desconcertado). ¿Pero qué pasa?

R.- Sí, no, claro, tú no sabes nada de esto.

PC.- ¿Nada de qué?

Risueño colgó el teléfono fijo y volvió a descolgar.

R.- ¿Antonio? Oye, buenísimo, tío. Te has ganado un ascenso...
...Sí, sí, claro, por supuesto. Al menos te subiré el sueldo, has estado genial... ...Claro, claro, desde luego.

Jesús Estrada, en junio de 2015. www.nuevaera.info